

## ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRENTA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cámaras, número 41,

donde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.

Gerente, D. ADOLFO VAILLANT.

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

## SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes . . . . . 20 centesimos nacionales.  
Por trimestre . . . . . 60 centesimos  
Por un año . . . . . 200 centesimos

El número suelto: 10 centesimos a la venta.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirán hasta las seis de la tarde.  
Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

## ALMANAQUE.

Domingo, 7.

SAN PEDRO, sacando y vendiendo, debido por la fe de Jesucristo, en su santa persecución que suscitó contra los cristianos el rey de los Sarracenos, Adriban, en Córdoba, capital de su reino en España, el año 600.  
—SAN WILABO, diácono y mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.  
—SAN WILABO, mártir.

1703.—Toma de Laredo.  
1829.—Ejecución del conde de Lovell, en Francia.

Hay en el 12.º día del año quedan aun 297 días que transcurren hasta fin de año.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de las Cámaras, 41, ó avisar a los repartidores del diario.

Para el Correo, la Unión, la Aguada y el Miguelete, hay repartidores a caballo que servirán con exactitud a nuestros suscritores.

Los señores suscritores se servirán solo pagar al cobrador que les presente los recibos de la Administración.

Los números sueltos se venden en la Oficina, al precio de UN REAL 6 10 centesimos moneda nueva.

AVISOS Y SOLICITUDAS. Pagadores al remitirlos a la Oficina: al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTOS.—Se entregarán gratis, en la oficina de este diario, a la llegada de cada paquete con las noticias de Europa.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—Nuestros suscritores los encontrarán en el número de la víspera de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

AGENTES. Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y cobrar sus importes.

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Bailly Ballbé, librero de Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—Sres. Bernheim y Bonco, librería calle Perú, 147.

En Corrientes.—D. Félix Fournier, en Gualeguaychú.—D. Luis Vidal ó en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia y Concepción. En Yaguajay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Flores, Florida, Las Piedras, Maldonado, Montevideo, Nueva Palmira, Pando, Forquini, Payson, Rosario, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

## EL SIGLO.

## Propaganda contra la corrupción.

Si hubiera quien la hiciera en su favor, *El País* no podría combatirla, porque para ello tendría *El País* que empezar por dejar de ser.

*El País* predicando moralidad es un sarcasmo, y eso está en la conciencia pública.

Un joven Diputado blasfemaba de pureza en el Congreso de Bs. Aires, y un viejo veterano en la púlpita militante le contestaba: «Vd. tiene la pureza del cristal que sale de la fábrica y que los ebrios no han empuñado todavía».

El viejo veterano decía bien; pero no por eso era menos cierto que el joven estaba puro.

Ese es nuestro caso.

Pero el viejo veterano decía más: «Veremos (continuaba) si después de haber andado el camino azaroso de las revoluciones, puede Vd. decir, como nosotros, que el polvo de ese agitado camino no ha alcanzado más que a las suelas de sus botas».

Y el viejo veterano tenía razón para detener en su envenamiento exagerado al joven Diputado. Pero eso no es el caso del Redactor del *País*, porque el polvo lo ha cubierto desde la suela de las botas hasta la raíz de los cabellos.

Por eso el Redactor del *País* puede blasfemar de su pureza, ante el Redactor del *País*.

Por eso puede decir al pueblo: ¡Mirad, quien nos acusa de corrupción! ¡mirad quien osa dirijirse al gobierno, a los padres de familia y a los ciudadanos todos, encargados de la moralidad social, para prevenirlos contra la predicción corruptora y corrompida del Redactor del *País*!

¡Mirad quien invoca la moralidad social y la moralidad del pueblo!

¡O mas bien, mirad, quien hace burla de la moral, constituyéndose su apóstol!

¡Mirad quien pide que se niegue al *Siglo* el derecho de traspasar el umbral del hogar doméstico!

¡Al *Siglo* que debiera darle y ha de darle el Redactor del *País* para que lo lean sus hijos!

Pero una vez que hemos desahogado ya nuestra justa indignación, discutamos, por la última vez tal vez, las desatinadas apreciaciones del *País*.

Sostuvimos nosotros que la propaganda de la prensa de un pueblo libre, no comprometa la neutralidad del Gobierno de ese pueblo.

El *País* no pudo combatir esto, porque no tiene todo el talento que se requiere para combatir los sacrosantos principios de la libertad y del derecho, pero esquivando la cuestión nos salió con que en el caso contrario no habíamos de opinar del mismo modo.

El caso contrario era para él, el que nuestra prensa hiciera una violenta propaganda contra el Gobierno Argentino y en favor del Chacho.

El caso llegó y nosotros transcribimos sus propios artículos, diciendo que perseveráramos en nuestra opinión, reconociendo el perfecto derecho del *País* para predicar contra la Justicia, la moralidad y el orden que el Gobierno Argentino simboliza.

«Prensa libre aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden (le dijimos entonces) —esa es nuestra teoría».

Y el *País* tiene admirarse y pasmarse ante estas nuestras palabras.

¿Quién es el juez de la justicia y moralidad de la propaganda de la prensa?

Lo que para nosotros es justo y moral, para el Redactor del *País* por ejemplo, es inmoral e injusto.

Prensa libre, quiere decir eso, el derecho de decir lo que se quiere, sin mas freno ni sanción que la de la ley.

Prensa libre, aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden, quiere decir eso, que el *País* tenga el derecho de escribir en favor del Chacho que representa todo eso en el interior de la Confederación Argentina, sin mas responsabilidad que la legal ante el Jurado.

Supongamos que entendiésemos el Gobierno que efectivamente el Chacho representa la injusticia, la inmoralidad y el desorden encontráramos justo el *País* que lo prohibiese escribir en ese sentido?

«Que dejáramos para la Justicia, para la moralidad y para el orden, si la libertad ha de ser para la injusticia, para la inmoralidad y el desorden?» dice con gran énfasis el *País*.

«Pero qué libertad posible habría para la justicia, para la moralidad y para el orden si hay algún poder que no sea el de la ley que pueda calificar si la propaganda que se hace es moral, es justa, es de orden?»

«Pero qué cansarnos!»

«Que sabe de principios el Redactor del *País*! ¿Qué sabe de derechos, ni de libertades, ni de moral y probidad política!»

No hay, ni puede haber, Sr. Redactor del *País*, una libertad para la justicia y otra para la injusticia.

Tanto valdría concederla para la verdad y negarla para la mentira, como si la verdad y la justicia tuvieran una medida matemática para reconocerse.

¿Quiénes son los privilegiados que saben donde está la verdad y donde la mentira, donde la justicia y donde la iniquidad?

Eso, solo lo han pretendido los inquisidores y los tiranos.

Por eso es preciso que haya libertad en política, que haya tolerancia en religión, que haya el respeto de todas las opiniones por injustas, por absurdas que sean.

«Es esto predicar la corrupción?»

Si eso es corrupción, el mundo está corrompido, y a esa corrupción solo han escapado los despojos, los fanáticos y los retrógrados en todas las esferas.

En esta cuestión nada tiene que ver la política de actualidad: si el *País* se viene a estereotipo no dejáramos solo en el verdadero punto de la cuestión nos encontraríamos siempre; es un principio el que sostenemos y con el que han de estar todos conformes, con excepción de los que nada saben ni quieren saber, ni les importa de los grandes principios, que constituyen la preciosa conquista del Siglo.

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

Uno de nuestros favorecedores nos ha remitido la biografía de ese apreciable ciudadano oriental, y nos apresuramos a publicarla como uno de esos documentos preciosos que es del deber de la prensa recoger para la historia.

He aquí:

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

D. Juan Giró nació en Montevideo el día 3 de Julio de 1791. Recibió una educación esmerada,

da, para volver la hoja risueña y poética del amor.

Cosa curiosa fuera que llegáramos a cada salón, ora lujoso ó modesto, donde una ó mas bellas jóvenes aguardan al señor ó al esclavo de su pensamiento, y penetrando silenciosamente asistiéramos sin ser vistos a ese diálogo, sin principio ni fin, sin pies ni cabeza, que empieza con la primera mirada de inteligencia y que solo acaba con la corona de azules.

«Pero es verdad que se acaban entonces esos diálogos?»

Esos se acaban pero empiezan otros.

Si los primeros eran mas dulces, estos deben ser mas tranquilos.

Si aquellos iban acompañados con latidos de amor, estos deben estar impregnados con el amor mismo.

Allí la esperanza, aquí la posesión.

III.

¿Queréis seguirme? ¿dónde os llevaré? pero ¿la dirección que importa? ¿esos cuadros no son todos iguales?»

Solo se diferencian por los periodos.

El amor como la tisis, tiene tres periodos, ó mas bien tres grados.

Al fin, el amor es una tisis también.

La tisis va gradualmente consumiendo el cuerpo, para que libre, de él el espíritu se remonte hasta el trono del Señor.

El amor, va raso a paso, ofuscando y dominando la razón, para que pueda el corazón elevarse a la mansion celestial.

Esos tres grados constituyen todas las diferencias.

Los del primer grado, no se parecen al segundo; ni los del segundo al tercero, pero todos los del primero son iguales y sucesivamente los de los otros dos órdenes.

IV.

Hay otra diferencia que olvidaba. Entre dos amantes, he leído no sé donde, el que mas quiere es el que obedece y el que menos quiere es el que manda.

cial, para prevenirlos contra la predicción corruptora y corrompida del Redactor del *País*!

¡Mirad quien invoca la moralidad social y la moralidad del pueblo!

¡O mas bien, mirad, quien hace burla de la moral, constituyéndose su apóstol!

¡Mirad quien pide que se niegue al *Siglo* el derecho de traspasar el umbral del hogar doméstico!

¡Al *Siglo* que debiera darle y ha de darle el Redactor del *País* para que lo lean sus hijos!

Pero una vez que hemos desahogado ya nuestra justa indignación, discutamos, por la última vez tal vez, las desatinadas apreciaciones del *País*.

Sostuvimos nosotros que la propaganda de la prensa de un pueblo libre, no comprometa la neutralidad del Gobierno de ese pueblo.

El *País* no pudo combatir esto, porque no tiene todo el talento que se requiere para combatir los sacrosantos principios de la libertad y del derecho, pero esquivando la cuestión nos salió con que en el caso contrario no habíamos de opinar del mismo modo.

El caso contrario era para él, el que nuestra prensa hiciera una violenta propaganda contra el Gobierno Argentino y en favor del Chacho.

El caso llegó y nosotros transcribimos sus propios artículos, diciendo que perseveráramos en nuestra opinión, reconociendo el perfecto derecho del *País* para predicar contra la Justicia, la moralidad y el orden que el Gobierno Argentino simboliza.

«Prensa libre aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden (le dijimos entonces) —esa es nuestra teoría».

Y el *País* tiene admirarse y pasmarse ante estas nuestras palabras.

¿Quién es el juez de la justicia y moralidad de la propaganda de la prensa?

Lo que para nosotros es justo y moral, para el Redactor del *País* por ejemplo, es inmoral e injusto.

Prensa libre, quiere decir eso, el derecho de decir lo que se quiere, sin mas freno ni sanción que la de la ley.

Prensa libre, aun para predicar la injusticia, la inmoralidad y el desorden, quiere decir eso, que el *País* tenga el derecho de escribir en favor del Chacho que representa todo eso en el interior de la Confederación Argentina, sin mas responsabilidad que la legal ante el Jurado.

Supongamos que entendiésemos el Gobierno que efectivamente el Chacho representa la injusticia, la inmoralidad y el desorden encontráramos justo el *País* que lo prohibiese escribir en ese sentido?

«Que dejáramos para la Justicia, para la moralidad y para el orden, si la libertad ha de ser para la injusticia, para la inmoralidad y el desorden?» dice con gran énfasis el *País*.

«Pero qué libertad posible habría para la justicia, para la moralidad y para el orden si hay algún poder que no sea el de la ley que pueda calificar si la propaganda que se hace es moral, es justa, es de orden?»

«Pero qué cansarnos!»

«Que sabe de principios el Redactor del *País*! ¿Qué sabe de derechos, ni de libertades, ni de moral y probidad política!»

No hay, ni puede haber, Sr. Redactor del *País*, una libertad para la justicia y otra para la injusticia.

Tanto valdría concederla para la verdad y negarla para la mentira, como si la verdad y la justicia tuvieran una medida matemática para reconocerse.

¿Quiénes son los privilegiados que saben donde está la verdad y donde la mentira, donde la justicia y donde la iniquidad?

Eso, solo lo han pretendido los inquisidores y los tiranos.

Por eso es preciso que haya libertad en política, que haya tolerancia en religión, que haya el respeto de todas las opiniones por injustas, por absurdas que sean.

«Es esto predicar la corrupción?»

Si eso es corrupción, el mundo está corrompido, y a esa corrupción solo han escapado los despojos, los fanáticos y los retrógrados en todas las esferas.

En esta cuestión nada tiene que ver la política de actualidad: si el *País* se viene a estereotipo no dejáramos solo en el verdadero punto de la cuestión nos encontraríamos siempre; es un principio el que sostenemos y con el que han de estar todos conformes, con excepción de los que nada saben ni quieren saber, ni les importa de los grandes principios, que constituyen la preciosa conquista del Siglo.

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

Uno de nuestros favorecedores nos ha remitido la biografía de ese apreciable ciudadano oriental, y nos apresuramos a publicarla como uno de esos documentos preciosos que es del deber de la prensa recoger para la historia.

He aquí:

El Sr. D. Juan Francisco Giró.

D. Juan Giró nació en Montevideo el día 3 de Julio de 1791. Recibió una educación esmerada,

da, para volver la hoja risueña y poética del amor.

Cosa curiosa fuera que llegáramos a cada salón, ora lujoso ó modesto, donde una ó mas bellas jóvenes aguardan al señor ó al esclavo de su pensamiento, y penetrando silenciosamente asistiéramos sin ser vistos a ese diálogo, sin principio ni fin, sin pies ni cabeza, que empieza con la primera mirada de inteligencia y que solo acaba con la corona de azules.

«Pero es verdad que se acaban entonces esos diálogos?»

Esos se acaban pero empiezan otros.

Si los primeros eran mas dulces, estos deben ser mas tranquilos.

Si aquellos iban acompañados con latidos de amor, estos deben estar impregnados con el amor mismo.

Allí la esperanza, aquí la posesión.

III.

¿Queréis seguirme? ¿dónde os llevaré? pero ¿la dirección que importa? ¿esos cuadros no son todos iguales?»

Solo se diferencian por los periodos.

El amor como la tisis, tiene tres periodos, ó mas bien tres grados.

Al fin, el amor es una tisis también.

La tisis va gradualmente consumiendo el cuerpo, para que libre, de él el espíritu se remonte hasta el trono del Señor.

El amor, va raso a paso, ofuscando y dominando la razón, para que pueda el corazón elevarse a la mansion celestial.

Esos tres grados constituyen todas las diferencias.

Los del primer grado, no se parecen al segundo; ni los del segundo al tercero, pero todos los del primero son iguales y sucesivamente los de los otros dos órdenes.

IV.

Hay otra diferencia que olvidaba. Entre dos amantes, he leído no sé donde, el que mas quiere es el que obedece y el que menos quiere es el que manda.

y después de haber hecho en el país todos los estudios que en aquella época podían proporcionarse a la juventud, fué enviado por sus padres a los Estados Unidos de Norte América para adiestrar allí su instrucción en otras materias.

Durante su permanencia en aquella grande escuela práctica del sistema republicano, tuvo ocasión de adquirir la ilustración y conocimientos necesarios para poder ser útil a su patria en el seno de las instituciones que mas adelante habian de establecerse en ella.

En el año de 1815 regresó a Montevideo en donde por la muerte de sus padres se halló único heredero de una valiosa fortuna, que administró con prudente economía, mostrándose superior a todos los estímulos de la disipación. Joven, dotado de talento, con una educación distinguida y un carácter afable y moderado, se hizo muy pronto apreciado de todos sus convecinados: y en el año de 1816 fué llamado por el voto de estos a desempeñar el cargo de Regidor de esta ciudad, corporación de mucha influencia y respetabilidad en el antiguo régimen, como única autoridad que sostenía, y en cierto modo representaba los derechos del Pueblo. La situación del país en aquellas circunstancias era difícil y peligrosa. En el año de 1812 se habian suscitado graves desavenencias entre el General D. José Artigas y el Gobierno de las Provincias Unidas que ocasionaron una larga y sangrienta guerra; y aprovechándose de ese conflicto el Gabinete del Rey de Portugal, cuya corte se hallaba entonces en el Rio de Janeiro, hizo invadir este país en el mismo año de 1816 con un ejército de nueve mil hombres, prestando la necesidad de preservar sus provincias fronterizas del contagio de la anarquía. Entonces fué enviado a Buenos Aires, por el Gobernador Delegado, D. Miguel Barreiro, una comisión de dos caballeros, siendo el Sr. Giró uno de ellos, con el fin de solicitar del Director D. Juan Martín Pueyrredon, auxilios para la defensa de esta plaza; los que nunca se recibieron por haberse rechazado, como inadmisible la condición con que se ofrecían.

Ocupada militarmente esta capital en Enero de 1817 por el Ejército Portugués del mando del General Lecor, el Cabildo de ese año, para el que habia sido reelecto D. Juan Francisco Giró, fué conservado y respetado por aquel Jefe, siguiendo por tanto en el cargo de Regidor hasta el 1819. En esa época se preparaba en Cádiz un ejército español de veinte mil hombres a las órdenes del General O'Donnell, conde del Abisbal, que debia ocupar a Montevideo y su campaña, y operar luego contra la República Argentina.

Con este motivo, habiendo ofrecido el Rey Juan VI al Cabildo de Montevideo, cuando sus tropas ocuparon esta plaza entregarle las llaves de ella, si llegase alguna vez a desalojarla; considerando aquel ayuntamiento próximo este caso, envió a D. Juan Francisco Giró al Rio de Janeiro en comisión secreta para demostrar a aquel marcar la resolución de los patriotas orientales de defender la Plaza y todo el País contra la invasión que el Cabildo podia disponer para conseguirlo, luego que el Ejército portugués lo abandonase solicitando en consecuencia el cumplimiento de la palabra dada al Cabildo en el año 1817.

El Gabinete del Rio Janeiro se decidió en efecto a retirar el ejército portugués y entregar al Cabildo las llaves de esta Plaza, que sería evacuada luego que tuviese noticia del embarco del ejército español entregando sucesivamente a los patriotas, todos los pueblos que ocupaba en la campaña. Pero en esas circunstancias ocurrió en la Isla de Leon la revolución encabezada por el General Riego, quedando sin efecto la expedición del conde del Abisbal; y los portugueses signaron ocupando el País. En el año de 1822 tuvo lugar en el Rio Janeiro la revolución que separó al Brasil del Reino de Portugal, con cuyo motivo se dividieron las fuerzas de uno y otro país, que ocupaban esta capital, y los demás puntos del territorio, y una Sociedad Secreta que desde aquel tiempo trabajaba para conservar entre los Orientales el fuego del patriotismo, a la que pertenecía D. Juan Francisco Giró, se aprovechó de aquella disidencia para reanimar el espíritu público con fundada esperanza de recuperar su libertad poniéndose de acuerdo con el Cabildo de aquella época compuesto en su mayoría de ciudadanos patriotas, y con el Gefe de las fuerzas portuguesas q' guarnecian la Plaza para insurreccionar el País contra el ejército del Brasil, que ocupaba la campaña a las órdenes del General Lecor.

La situación de las fuerzas de Portugal en esas circunstancias era precaria; pues reducidos a pocas mas de mil hombres, no les quedaba otro recurso que el de retirarse a Europa; y esperando de los patriotas auxilios para poder verificarlo, se comprometieron a entregar al Cabildo la Plaza cuando la evacuasen: en consecuencia pusieron a su disposición armas, municiones y demas artículos de guerra para armar las fuerzas que habian de defenderlas. Se formaron dos batallones de ciudadanos en la capital y se promovió la insurrección de la campaña por medio de algunos patriotas entre los que figuraban D. Juan A. Lavalleja, D. Gabriel A. Pereira, D. Manuel Oribe y otras

personas de influencia en ella.—El Cabildo publico entonces la celebre acta del 16 de Diciembre de 1822 por la que se separó la Banda Oriental del Reino de Portugal, cuya incorporación a él le habia sido impuesta por las armas extranjeras el año de 1821 en un Congreso a que se dió el nombre de Cisplatino, y se dió por nulo y violento el acto de incorporación al Brasil, declarándose el espresado Cabildo, único representante del Pueblo Oriental, mientras que no se reuniese un Congreso nombrado libremente por los pueblos. Apareció en seguida con el título de la *Aurora* un periódico llamando a las armas a todo el país, excitando su entusiasmo con términos enérgicos, y anunciando haber llegado el día de conseguir la libertad.

D. Juan Francisco Giró que, segun queda dicho, pertenecía a la referida sociedad fué en esa época uno de sus mas activos é inteligentes colaboradores. Ademas de la *Aurora* salieron a luz otros periódicos a principios de 1823 encargándose el Sr. Giró de la redacción de uno de ellos, que llevaba el título de *El Pampero*, escrito con habilidad, en un lenguaje vehemente y patriótico. Estos trabajos hubieran decidido ya desde entonces la suerte del país si la falta de auxilios con que el Cabildo contaba, no hubiese inutilizado tantos esfuerzos y sacrificios obligando a las tropas realistas de la Plaza a pactar con las del Imperio entregándose a condición de proporcionarle su transporte a Europa; desorganizándose y disolviéndose en consecuencia las fuerzas del país. Entonces tuvo lugar la grande emigración de los orientales comprometidos en ese arriesgado empeño; y de ella salieron en el año de 1825 los memorables Treinta y Tres, que con el General Lavalleja vinieron a continuar su gran destino y con mejor suceso. En esa época fué preso D. Juan Francisco Giró por las Autoridades Brasileñas de esta Plaza y remitido con otros patriotas a un buque de guerra en el que permaneció algun tiempo y después de haber recuperado su libertad pasó inmediatamente a Buenos Aires, y desde allí se trasladó a esta campaña para continuar sus servicios contra los opresores de la patria. Fué electo Diputado a la Sala de Representantes; y en los años de 1826 y 27, Secretario General del Gobernador Delegado de la Provincia.

Instalado el Gobierno Provisorio en virtud de la convención de Paz del año de 1828 fué nombrado Ministro de Gobierno, y en ese destino hizo recomendables servicios a la causa de los principios; creando varios establecimientos de utilidad pública y adoptando otras medidas importantes para la organización del Estado.

En el año de 1831 fué nombrado vocal de la Comisión Consultiva de Hacienda encargada de proyectar un plan general de impuestos.

En el año de 1835 fué enviado por el Gobierno a Inglaterra, con el fin de negociar un empréstito, que no llegó a realizarse por los disturbios que alteraron la paz en el año de 1836.

En primer de Marzo de 1852 fué nombrado Presidente de la República, cuyo cargo desempeñó hasta el mes de Setiembre de 1853, en que fué derrocado por una revolución. Obligado por ese motivo a emigrar a la República Argentina, permaneció en Buenos Aires algunos meses, y a su regreso al país se retiró a la vida privada hasta el año en que fué electo Senador por el Departamento del Cerro Largo. Durante el ejercicio de ese honroso cargo fué acometido por una enfermedad grave, cuyo progreso lento y penoso extinguió al fin una vida, enteramente consagrada al servicio de la Patria; de cuya gratitud se ha encargado el Supremo Gobierno de la República, tributándole los honores fúnebres dignos de los mas grandes ciudadanos de ella.

En todos los destinos de que fué encargado durante aquel largo periodo, se distinguió por su inteligencia, su ilustración y su patriotismo. Estas cualidades, y la bondad de su carácter le hicieron digno siempre del aprecio y del respeto de sus compatriotas; y ni la envidia ni la calumnia pudieron vulnerar jamás la reputación que adquirió por su mérito y sus virtudes.

Un contemporáneo.

## PRENSA NACIONAL.

El País.—Dá un artículo traducido del *Standard* del 31 de Mayo. Contiene tambien un furibundo artículo contra







